

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Freud, entre el grito y la risa.

Belaustegui Goitia, Victoria Cecilia.

Cita:

Belaustegui Goitia, Victoria Cecilia (2018). *Freud, entre el grito y la risa.*
X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en
Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/379>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/gbf>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

FREUD, ENTRE EL GRITO Y LA RISA

Belaustegui Goitia, Victoria Cecilia
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Este trabajo se presenta como un recorte de una investigación más amplia respecto de la voz en la clínica psicoanalítica. En esta oportunidad, analizaremos la presencia de lo invocante en los primeros años de producción freudiana. Entendemos dicha dimensión en dos planos: la voz fenoménica y lo que excede lo meramente audible. En este escrito desarrollaremos exclusivamente el segundo plano, a partir del “grito” y la “risa” en el “Proyecto de Psicología”. Consideramos que la presencia de lo invocante en Freud es un antecedente valioso para la construcción del objeto a voz en la obra de Lacan.

Palabras clave

Psicoanálisis - Voz - Grito - Risa

ABSTRACT

FREUD, BETWEEN THE SCREAM AND THE LAUGHTER

This work is presented as a cut-off of a broader research on the voice in the psychoanalytic clinic. This time, we will analyze the presence of the voice in the first years of Freudian production. We understand this dimension in two planes: the phenomenal voice and what exceeds the merely audible. In this writing we'll only develop the background, from “scream” and “laughter” in the “Psychology Project”. We believe that the presence of the voice in Freud is a valuable antecedent to the construction of the object a Voice in Lacan's work.

Keywords

Psychoanalysis - Voice - Scream - Laughter

Este trabajo se presenta como un recorte de una investigación más amplia respecto de la voz en la clínica psicoanalítica. En esta oportunidad, analizaremos la presencia de lo invocante en los primeros años de producción freudiana.

Cabe aclarar, antes de continuar, cómo entendemos lo invocante. Por un lado, situamos su dimensión fenoménica, audible. En un trabajo anterior^[i] recorrimos los primeros escritos sobre técnica, y en ellos puntualizamos el lugar que Freud le otorga a “la voz” y a “la autoridad” del médico. Recapitulamos los primeros escritos de Freud, desde su encuentro con Jean-Marie Charcot hasta el trabajo con Josef Breuer. Relevamos en ellos la relación que Freud sostuvo con la hipnosis, transmitida en principio por Charcot, como la influencia posterior de H. Bernheim y de A. Forel, referentes también de la técnica en ese momento y en la geografía freudiana.

Por otro lado, ubicamos aquello que excede lo meramente audible. En esta línea, proponemos como antecedente príncipes de nuestro objeto de investigación al “grito” y a “lo oído” como núcleo de la fantasía, que el psicoanalista vienés investiga en el “Proyecto de psicología” (FREUD, 1950).

Al dejarnos llevar por esta bifurcación, arribamos a dos planos diferenciados -la voz fenoménica y lo que excede lo audible-. Si bien en este trabajo nos detendremos exclusivamente en esta segunda vertiente de lo invocante, apostamos a sostener la distinción de ambos planos, -no sin momentos de dificultad y contradicción- en la lectura de los escritos freudianos.

Primeros rastros de lo invocante

Abordaremos dos manifestaciones sonoras que Freud trabaja en el “Proyecto de psicología”. A su vez, trazaremos una conexión con algunas ideas que respecto de “lo oído”, que comparte con Fliess en la conocida correspondencia entre ambos.

El propósito que se plantea Freud en el “Proyecto...” es el de brindar una psicología de ciencia natural, es decir, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativos, intuibles y exentos de contradicción. En este sentido, sostiene una concepción defensivista del aparato psíquico: analiza el efecto del ambiente sobre el organismo, y su reacción frente a él. Es sabido que Freud dudó luego de su trabajo, desautorizando incluso su publicación. Sin embargo, se encuentran allí conceptos germinales de posteriores desarrollos.^[ii]

1. El grito

En la primera parte, que Freud titula como “Plan general”, presenta su proposición principal, extraída de sus observaciones psicopatológicas. Tanto en la histeria como en la neurosis obsesiva, se trata de representaciones hiperintensas: su carácter cuantitativo se destaca con más pureza que en el caso normal. Este es el punto de partida de la concepción cuantitativa: la excitación neuronal se expresa en cantidades fluyentes (Q). Y luego, tales neuronas procuran aliviarse de la cantidad. De allí que surja el principio de inercia. El aparato busca la descarga, la huida del estímulo que acrecienta la cantidad. Sin embargo, advierte enseguida Freud, hay otra constelación que quebranta la inercia: se trata de los estímulos endógenos (Qn), que también deben ser descargados. Proviene de las células del cuerpo y son los responsables de las “grandes necesidades”: hambre, respiración y sexualidad. De estos estímulos el organismo no puede huir, como de los anteriores. Es necesario que se den condiciones precisas en el mundo exterior para cancelar dicho acrecentamiento de estímulo, se tiene que producir una “acción específica”. Este *apremio de la vida* podrá aligerarse gracias a una operación independiente de la Qn endógena: el aparato tendrá que resignar la inercia y, por el contrario, soportar una carga de Qn para solventar las demandas de la acción específica. De esta manera, no se trata de inercia sino de mantener la tensión lo más baja posible y defenderse del acrecentamiento, es decir, mantenerla constante. Luego Freud se pregunta por la memoria. Allí introduce otro concepto, el de las *barreras-contacto*, que le permitirá pensar en los avatares de la conducción entre neuronas. Existen dos clases de

neuronas: las neuronas pasaderas f, que sirven a la percepción. Estas dejan pasar la Qn como si no tuvieran ninguna barrera-contacto, por lo tanto luego de cada carga de tensión quedan en el mismo estado que antes. Dichas neuronas no retienen nada, ni operan resistencia alguna. El otro conjunto de neuronas es el de las no pasaderas y ; aquí las barreras-contacto se hacen valer y la Qn difícil o parcialmente puede pasar por ellas. Cada excitación padecida modifica su estado, dando por resultado la posibilidad de constituir la memoria. Y no sólo posibilitan esta operación, sino también probablemente los procesos psíquicos en general. La modificación que sufren las neuronas en cada decurso excitatorio produce una alteración permanente en sus barreras-contacto. Esto hace que sean más susceptibles de conducción, menos impasaderas, más parecidas al sistema f. Este estado de las barreras-contacto es designado por Freud como grado de *facilitación*, concluyendo entonces que la memoria es producto de las facilitaciones entre las neuronas y. Freud continúa sus desarrollos hasta arribar al problema del funcionamiento del aparato. Introduce en esa instancia las conocidas vivencias de satisfacción y de dolor. En cuanto a la primera, Freud menciona el aumento de tensión recibido por el sistema de neuronas, proveniente de las grandes necesidades del hombre antes mencionadas. Como es un incremento endógeno y continuo, no alcanza con la descarga refleja. Gracias a la descarga de la alteración interior (por ejemplo llanto, berreo), un individuo experimentado (otro cuidador) advierte el estado del niño. Es este otro auxiliador el que efectúa la acción específica que cancela la tensión del apremio de la vida en la que se halla el aparato. Y la vía de descarga mencionada cobra una función secundaria, importantísima: el entendimiento o comunicación. Freud concluye -ciertamente enigmático- que el inicial desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales. Por la vivencia de satisfacción se genera una facilitación entre dos imágenes- recuerdo: la excitación emanada de la necesidad como el otro auxiliador que provee el alimento (objeto-deseo), y las neuronas. Cuando reaparece la tensión, el estado de esfuerzo, el deseo, estas neuronas son investidas y esta investidura anima las imágenes-recuerdo.

Por otra parte, se produce una vivencia de dolor cada vez que cantidades hipertróficas de tensión perforan las defensas del aparato. La cualidad del dolor en este caso es el displacer. Se trata en esta vivencia de una tensión exterior irrupiente la que acrecienta el nivel de la tensión en el aparato. Se precipitan desordenadas manifestaciones motoras (grito), hasta que una logre sustraer al aparato de la percepción que genera el dolor, y al mismo tiempo permita sustraerse del dolor. Esta manifestación motora que logró suprimir el estímulo displaciente surgirá en adelante siempre que el estímulo se renueve y no cesará hasta conseguir otra vez su desaparición. El propio grito nos dará luego la cualidad del objeto. Aquí se producirá una facilitación entre la descarga (grito) y una imagen-recuerdo del objeto excitador de dolor. Pero en este caso no habrá inclinación alguna a cargar de nuevo alucinatoriamente la percepción de la fuente de dolor. Por el contrario, el aparato tenderá a abandonar esta huella mnémica, que se vuelve penosa cuando es nuevamente despertada por algo. Es aquí donde Freud sitúa el nacimiento de la defensa primaria.

A nuestro entender, en ambas vivencias el grito cumple un papel

de suma importancia: en la vivencia de satisfacción, comunica el estado de tensión que requiere del auxilio ajeno para cancelarse; en la de dolor, se transforma en alerta para el aparato frente al incremento de tensión dolorosa. Sin embargo, la inscripción de la huella mnémica en cada una de las vivencias no traduce por completo aquel grito[iii]. En este sentido pensamos que existirá un resto inaudible de la experiencia: del grito que sirve a la comunicación se inscribe el aspecto que queda asociado a la cancelación de la tensión. Pero aquello que escapa a la inscripción en el aparato, se elide también de la comunicación. Nos preguntamos si en la dimensión del dolor -o terror, como Freud la nombra más adelante[iv]- el retorno perturbador para el aparato es el grito mismo, o lo no inscripto de él.

Hallamos un hilo interesante para seguir, respecto del grito y la comunicación. En la tercera parte de la obra "Intento de figurar los procesos y normales", Freud introduce lo que él llama la *asociación lingüística[v]*. Consiste en una operación que produce un enlace de neuronas y con neuronas que sirven a las representaciones sonoras y poseen ellas mismas la asociación más íntima con imágenes lingüísticas motrices. Son cerradas (pocas en número) y exclusivas. Explica el psicoanalista: "De la imagen sonora, la excitación alcanza siempre a la imagen-palabra, y de esta, a la descarga. Si entonces las imágenes mnémicas son de tal índole que una corriente parcial pueda ir desde ellas hasta las imágenes sonoras e imágenes motrices de palabra, la investidura de las imágenes de tales imágenes mnémicas se acompañará de noticias de descarga que serán signos de cualidad, y por eso también signos-conciencia del recuerdo." (FREUD, 1895, 413). El yo, al preinvertir estas imágenes-palabra -como antes a las imágenes de descarga-, habrá procurado un nuevo mecanismo: el pensar observador, consciente. Por lo tanto, los signos de descarga lingüística, a su vez, equiparan los procesos de pensar a los procesos perceptivos, prestando a aquellos una realidad objetiva y posibilitando su memoria.

Considerando el aspecto biológico, y retomando su tesis de la vivencia de satisfacción ahora desde la perspectiva del lenguaje, Freud plantea que "la inervación lingüística es originariamente una vía de descarga que opera a modo de una válvula para y, a fin de regular las oscilaciones de Qn; es un tramo de la vía hacia la *alteración interior*, que constituye la única descarga mientras la *acción específica* esté todavía por descubrirse" (FREUD, 1895, 414). Tal vía cobra la función secundaria del *entendimiento o comunicación*, al llamar la atención del individuo auxiliador (que generalmente es el objeto-deseo mismo). Esta comunicación del estado anhelante del niño es pues incluida en la acción específica.

Luego, las percepciones interesan al aparato en función de su posible vínculo con el objeto-deseo. Y tales percepciones son definidas por Freud como complejos que se descomponen en dos partes: una inasimilable o no comparable, "la cosa del mundo", y una reconocible para el yo por su propia experiencia -ya sea por propiedad o actividad-, a la que alude el "comprender". Entonces, ubicando aquí el comienzo de la operación del juicio, se producen dos enlaces para la operación del lenguaje. En principio, "se encuentran objetos -percepciones- que lo hacen *gritar* a uno porque excitan dolor, y cobra enorme sustantividad que esta asociación de un sonido (que también incita imágenes de movimiento propio) con una

[imagen-] percepción, por lo demás compuesta, ponga de relieve este objeto como hostil y sirva para guiar la atención sobre la [imagen-] percepción. Toda vez que ante el dolor no se reciban buenos signos de cualidad del objeto, la *noticia del propio gritar* sirve como característica del objeto” (FREUD, 1895, 414-415).

El encuentro con el objeto -mediado por la percepción- produce el grito. Pero una vez acontecido, o acaso en ese instante, esa percepción “por lo demás compuesta” como señala Freud, se descompone en una parte inasimilable y otra pasible de ser comprendida. ¿Es el objeto el que posee esta doble dimensión, o la operación del juicio la que descompone la percepción en estas dos vías? Proponemos leerlo como una implicación material: no es uno sin el otro. Es el encuentro mismo entre objeto -percepción- y juicio lo que produce el clivaje.

Entonces, de ese encuentro el aparato obtiene un saldo: el sonido del grito se asocia con el objeto, o con su imagen-percepción. Podríamos pensar que dicha asociación es la inscripción de la percepción del objeto en el aparato. De allí que Freud anuncie que cada vez que no se reciban buenos signos de cualidad de objeto, el mismo grito funcione como característica de este objeto, cualificado como hostil. Luego agrega: “Esta asociación es un medio para hacer consciente, y objeto de la atención, los recuerdos excitadores de *displacer*: ha sido creada la primera clase de *recuerdos conscientes*. De aquí a inventar el lenguaje no hay mucha distancia” (FREUD, 1895, 415).

Retomando lo afirmado por Freud unos párrafos más arriba, la inscripción del sonido asociado a la imagen, y su evocación cada vez que el aparato recibe signos excitadores de *displacer* o dolor, constituye uno de los enlaces para la operación del lenguaje. Nos preguntamos cuál será el otro enlace: acaso pueda referirse a la parte inasimilable del complejo. Si el sonido se inscribe como recuerdo, en tanto parte “comprensible” del complejo, la parte inasimilable ¿será lo inaudible por no haber sido inscripto? De alguna manera, como afirmábamos anteriormente, algo quedará por fuera de la articulación vía la palabra[vi]. Lo que se escucha ya es comprensible, entonces el resto sonoro ¿se inscribe como algo incomprensible? O en todo caso, ¿se inscribe?

Con esta perspectiva en mente, retomamos nuestra pregunta anterior, respecto de lo que retorna como perturbación para el aparato. Si tomamos por verdadero que los dos enlaces para la operación del lenguaje corresponden a las dimensiones mencionadas, podemos afirmar que lo inscripto del sonido conlleva una porción inaudible, perdida para la inscripción. Por lo tanto, pensamos que la “noticia del propio gritar” da cuenta de una inscripción -y en cierto modo es una especie de “alivio” para el humano- en tanto ya evoca una asociación, una marca en el aparato que contribuirá a la generación del proceso del pensar.

2. La risa

Ubicaremos ahora otra manifestación sonora que nos interroga. Se trata de la “risa”, elemento central del caso Emma. Freud, en la parte II del “Proyecto...”, titulada “Psicopatología”, se ocupa de la compulsión histérica y la defensa patológica. Desarrolla la conocida “*proton pseudos[vii]* histérica” a partir del caso Emma, que ilustra varias de sus ideas sobre su etiología. Sucintamente, se trata de

una joven que no puede ir *sola* a la tienda. Al respecto, manifiesta un recuerdo de los doce años: fue a una tienda a comprar algo, vio a los dos empleados -de uno de los cuales guarda memoria- reírse entre ellos, y salió corriendo presa de algún *afecto de terror*. Los pensamientos de Emma entonces son los siguientes: los empleados se reían de su vestido, y uno le había gustado sexualmente. (Los destacados son de Freud). El nexa entre los recuerdos y el efecto de la vivencia son incomprensibles. No alcanzan para explicar ni la compulsión ni el determinismo del síntoma. Freud descubre un segundo recuerdo. A los ocho años, fue dos veces a la tienda de un pastelero, quien le pellizó los genitales a través del vestido. A pesar de esa primera experiencia, Emma volvió a ir por segunda vez, luego de la cual no volvió a ir. Esa segunda vuelta es la ella se reprocha, como si hubiese querido provocar el atentado.

Freud ubica dos escenas: la primera, los empleados. La segunda, el pastelero. ¿Cuál es el nexa asociativo entre ambas? La *risa*. Emma manifiesta que la risa de los empleados le recordaba a la risotada del pastelero mientras la pellizcaba. Entonces Freud reconstruye el proceso: “En la tienda los dos empleados ríen, esta risa evoca (inconsciente) el recuerdo del pastelero. La situación presenta otra semejanza: de nuevo está sola en un negocio. Junto con el pastelero es recordado el pellizco a través del vestido, pero ella entretanto se ha vuelto púber. El recuerdo despierta (cosa que en aquel momento era incapaz de hacer) un desprendimiento sexual que se traspone en angustia. Con esta angustia, tiene miedo de que los empleados pudieran repetir el atentado, y se escapa” (FREUD, 1895, 401. Todos los destacados en el original).

El desprendimiento sexual llega a la conciencia a través de esta idea: el empleado riendo le ha gustado. En tanto que el único símbolo -como formación sintomática- de este proceso que surge en la conciencia es el fragmento “vestidos”. Por lo tanto, explica Freud, el pensar ha producido dos falsos enlaces: que se le ríen a causa de sus vestidos, y que un empleado ha despertado la excitación sexual de Emma. El desprendimiento sexual que se produce en esta situación se anuda al recuerdo del atentado del pastelero. Lo realmente notable, destaca, es que no se haya anudado al atentado en el mismo momento en el que Emma lo experimentó. Freud explica su idea: “[E]ste caso es típico para la represión en la histeria. Donde quiera se descubre que es reprimido un recuerdo que solo con efecto retardado {*nachträglich*} ha devenido trauma. Causa de este estado de cosas es el retardo de la pubertad respecto del restante desarrollo del individuo”. (FREUD, 1895, 403). Un recuerdo entonces despierta un afecto, el desprendimiento sexual, que no había despertado la vivencia en su momento. Esto se debe a la alteración de la pubertad que permite otra comprensión de lo recordado. Así Freud presenta su hipótesis sobre la etiología de la histeria, que regirá durante los primeros trabajos sobre el tema.

Entonces, podemos decir que entre la escena traumática y el síntoma hay un “tiempo de comprender” -en términos lacanianos-, en el que se construye algún texto que permite elaborar, aunque sea sintomáticamente, el acontecimiento traumático. Lo que a nosotros nos interesa destacar es el elemento “risa”. Una manifestación sonora que Emma presencia en la tienda, que inmediata e inconscientemente actualiza el desprendimiento sexual. Con Lacan, podríamos leer que se trata de una sonoridad que evoca el exceso del Otro -el

pastelero riéndose mientras le pellizca los genitales-, pero que evidentemente retorna anunciando algún exceso en ella misma. Ahora bien, ¿dónde hace eco esa risa en ella? Podemos conjeturar que hace eco, “se escucha”, en ese tiempo intermedio entre el acontecimiento y el recuerdo. La “alteración de la pubertad”, en palabras de Freud. La escena I representa a Emma como objeto del exceso del Otro, exceso que queda anudado al sonido de la risa. En el intervalo que va desde ese momento hasta la segunda escena, se urde una trama que permite comprender, dar un sentido, construir un velo, al evento traumático. Pero al encontrarse nuevamente con el elemento sonoro, dicha construcción flaquea y el exceso -testimoniado por la angustia que Emma experimenta- aparece.

Respecto de nuestro planteo, recortamos tres comentarios de Freud en su correspondencia con Fliess. Uno de la carta 59, que dice: “Me refiero a las fantasías histéricas, que, según veo, se remontan a las cosas que los niños oyeron en época temprana y sólo con posterioridad {nachträglich} entendieron”. (FREUD, 1887-1904, 285). También, en la carta 61, expresa: “Todo desemboca en la reproducción de escenas; unas se obtienen de manera directa y las otras siempre a través de fantasías interpuestas. Las fantasías provienen de lo *oído*, entendido con posterioridad, y desde luego son genuinas en todo su material. Son edificios protectores, sublimaciones de los hechos, embellecimientos de ellos, y al mismo tiempo sirven al autodescarga” (FREUD, 1887-1904, 288. Destacado en el original). Y en el Manuscrito L, anexo a la carta 61: “Son establecidas [las fantasías] por medio de las cosas que fueron *oídas* y que se valorizaron con posterioridad, y así combinan lo vivenciado y lo oído, lo pasado (de la historia de los padres y antepasados) con lo visto por uno mismo. Ellas son a lo oído como los sueños son a lo visto”. (FREUD, 1887-1904, 289. Destacado en el original)

Estas tres citas evidencian el descubrimiento: la fantasía. Como “edificio protector”, la fantasía se construye alrededor de lo oído, dándole un marco a lo inentendible de ese sonido. Solo con posterioridad -es decir, no en el mismo momento en que algo es oído-, la fantasía permitirá darle un sentido a eso que se escuchó. A su vez, ese intervalo temporal intercala -inevitablemente- detalles, sublimaciones, embellecimientos, relatos de la historia, que conformarán el material del que estará hecha esa fantasía. Por tanto, el recuerdo de lo oído nunca será “fiel”: entre lo que se escuchó y lo que se recuerda, se interpone una construcción que enmarca, vela y otorga sentido a ese núcleo sonoro. Lo real de lo oído, en términos lacanianos, será imposible de recordar con fidelidad.

Volvemos a nuestra pregunta respecto de lo que retorna como perturbación para el aparato. En el caso Emma, la risa -elemento que conecta las dos escenas- anoticia a la joven del desprendimiento sexual. Es decir, el trauma sexual se hace presente en un sonido. Ahora bien, si suscribimos a la idea de Freud de los dos enlaces para la operación del lenguaje, algo de esa risa evoca en Emma una porción inaudible, no inscripta, que retorna de modo traumático. Pero a su vez, podemos pensar, la risa como tal es una manifestación fenoménica. Por tanto, así como la noticia del propio gritar le proporciona al aparato las cualidades del objeto, la risa -a pesar de su efecto traumático-, ya es una posibilidad de inscripción, un enlace en el aparato. De hecho, es el enlace entre los dos tiempos del trauma.

Lo que queda por fuera, como incomprendible para el aparato, será lo que se constituyó como pérdida para cada sujeto. Lo particular de lo invocante para cada sujeto.

Conclusión

Partimos de la pregunta por la dimensión invocante en los primeros años de producción freudiana. Situamos dos planos: lo fenoménico y lo que excede lo audible. Desarrollamos exclusivamente esta última vertiente explorando el “grito” y la “risa” en el “Proyecto de psicología”. Arribamos a la posible conclusión de que las dos manifestaciones sonoras pueden descomponerse en dos aspectos, uno incomprendible y uno pasible de ser comprendido. De hecho, suponemos que tanto el grito como la risa constituyen ya dos maneras de inscribir lo invocante en el aparato. Nos resta pensar el por qué de su efecto traumático. Nuestra conjetura apunta a pensar que se debe al resto inaudible, incomprendible. Es esta la línea por la que continuará nuestra investigación.

NOTAS

[i] BELAUSTEGUI GOITIA, V. (2017)

[ii] Cf. Véase la introducción que escribe Strachey al “Proyecto de Psicología. 1950 [1895]”. (FREUD, 1886-1899, 323-446)

[iii] Diana Rabinovich subraya el carácter fundamentalmente desadaptativo de tales vivencias. El sujeto no busca una satisfacción natural, de la necesidad. Hay una disimetría entre éste y el objeto. Se trata de un objeto distinto, y la búsqueda del sujeto no es de la satisfacción biológica sino de una realización que para nada concuerda con la adaptación vital. Por caso, la búsqueda de la realización del deseo es una búsqueda infructuosa a nivel adaptativo, signada por la repetición de una percepción primera que tiene como marco una mítica primera vez, un mítico primer encuentro entre el sujeto y el objeto de “satisfacción”. Volver a evocar esa percepción es la meta de la realización desiderativa, y su instrumento es la alucinación. Este mecanismo se inaugura a partir de la hiancia que queda instalada entre el señuelo logrado de la alucinación y el objeto de la satisfacción de la necesidad. (RABINOVICH, 1988)

[iv] Cf. Freud, S. “La interpretación de los sueños” (FREUD, 1900-01)

[v] Strachey señala, a pie de página, que en estos pasajes Freud formula por primera vez su teoría acerca de la importancia del lenguaje en la operación anímica. Formulación que constituirá la precuela de desarrollos como los de “Interpretación de los sueños” (1900), “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” (1911), fundamentalmente en “Lo inconsciente” (1915), y finalmente en “El yo y el ello” (1923) y “Esquema del psicoanálisis” (1940 [1938]). Sin embargo, señala el compilador, hay antecedentes del interés de Freud por el valor del lenguaje en su monografía sobre las afasias (1891).

[vi] Cf. EISENBERG, E. (2015, 55)

[vii] La *proton pseudos* es una premisa mayor falsa en un silogismo, que da como consecuencia una conclusión falsa. La expresión -aquí en latín- procede de los *Primeros Analíticos* de Aristóteles. Ver nota al pie número 13 de Strachey en el texto (FREUD, 1895, 400).

BIBLIOGRAFÍA

Belaustegui Goitia, V. (2017). “Freud, lo oído y la voz”. *IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología. XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Psicoanálisis, Tomo 3, pp. 125-128, ISSN 1667-6750. Buenos Aires, Facultad de Psicología, UBA.

- Eisenberg, E. (2015). *El dolor psíquico. Angustia neurótica, dolor melancólico, masoquismo perverso*. Buenos Aires, Eudeba.
- Freud, S. (1887-1904). "Fragmentos de la correspondencia con Fliess [1892-99]". En *Freud, S. (1986), Obras Completas, Tomo I* (pp. 211-322). Buenos Aires, Amorrortu Ed.
- Freud, S. (1950 [1895]). "Proyecto de psicología". En *Freud, S. (1986), Obras Completas, Tomo I* (pp. 323-446). Buenos Aires, Amorrortu Ed.
- Freud, S. (1893-95). "Estudios sobre la histeria". En *Freud, S. (1986), Obras Completas, Tomo II*. Buenos Aires, Amorrortu Ed.
- Freud, S. (1896). "La herencia y la etiología de las neurosis". En *Freud, S. (1986), Obras Completas, Tomo III* (pp. 139-156). Buenos Aires, Amorrortu Ed.
- Freud, S. (1900-01). "La interpretación de los sueños (segunda parte)". En *Freud, S. (1986), Obras Completas, Tomo V*. Buenos Aires, Amorrortu Ed.
- Rabinovich, D. (1988). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Buenos Aires, Manantial.